

Hola papi,

Permíteme un diálogo entre esa ilusión que eres tú y esta que sigo siendo yo. Ya vamos para tres años en que te fuiste a caminar la montaña de la ciudad que amaste desde tus entrañas y en la que te asaltaron unos cuantos asesinos. Ahora sólo tú y unos pocos saben quienes te mataron, y nosotros intuimos porque lo hicieron. Seguimos trabajando por saber quien dio la orden y las razones para hacerlo. Es demasiado injusto que alguien como tú, académico, sindicalista, pensador, soñador, político, haya muerto de una manera tan asquerosa (muchos otros mueren como tú o peor)

¿Me preguntas por la familia? Estamos bien. Con un dolor grande cruzado en el corazón, pero llenos de energía y ganas por seguir adelante. Nos reunimos, reímos, te recordamos. ¿La izquierda? ¿Cuál izquierda? Perdón, si, la izquierda, (leer completo en <http://antigonagomez.blogspot.com/>)

Yo recuerdo

Diana Marcela Gómez Correal

Recuerdo muchos hechos de la década del ochenta y el noventa. Creo recordar de esas que llaman las primeras masacres de los paramilitares, la toma del Palacio de Justicia, el asesinato de Antequera, del magistrado Lara, Galán, Álvaro Gómez, el boom de las bombas, y de ahí en adelante tengo recuerdos incontables de hechos de violencia perpetrados por los distintos actores armados. De todos hay algo para recordar y recuerdo actos de ese tipo desde que tengo cinco o seis años.

Veinte años después me enfrento cara a cara con actos de violencia intolerables. Mi padre, Jaime Gómez, un día como hoy, 21 de marzo, hace tres años, fue desaparecido, para que luego de 34 días sólo aparecieran sus restos en la zona alta del Parque Nacional. Sólo tuvieron que pasar 34 días para comprender en carne propia el peso del poder y lo injusto e indolente que pueden ser ciertos sectores en Colombia. 34 días para comprender que la justicia no es imparcial, que la verdad es botín y que hay seres humanos que valen más.

La historia de esos días estuvo marcada por la desinformación, la difamación de la víctima y el maltrato a la familia. Nunca fue reconocida la desaparición forzosa, se hablaba de auto desaparición, luego se planteo que mi padre había resbalado mientras hacía ejercicio, se alcanzo a pensar en el suicidio y claro, la efectividad de la justicia susurro veredictos como que era crimen pasional.

Argumentos que ya son comunes cuando hay asesinatos políticos. En octubre de 2007 públicamente se supo que Jaime Gómez había sido asesinado, así lo reconoció Fiscalía.

Ya se cumplen tres años en los que mi papi, "El bacan", no está con nosotros. En mi familia seguimos luchando por conocer la verdad y que se aplique justicia. Lo gracioso es que por más que decimos, aportamos, colaboramos, ésta no da muestras de avanzar. La justicia no sólo cojea en el país, tambalea, se cae, muere, la esconden, desaparece o la chuzan! Y claro, yo me pregunto: por qué lo mataron ¡si el sólo trabajaba con Piedad Córdoba, redactó el proyecto alternativo al de la Ley de Justicia y Paz, tenía una historia de dirigente sindical y militante de izquierda, era historiador, politólogo y había sido Concejal! ¿Qué tiene eso en un país como Colombia? En un país signado por la eliminación violenta del contradictor, en una nación en la que se afianzó el poder paramilitar al punto que se legalizó, callo y extraditó. En un país en el que se han comprobado de los más terribles nexos de la política con los paramilitares y de las agencias de seguridad e inteligencia hasta con el diablo. En una nación que odia aberrantemente al opositor y a los vecinos, de manera que lo único que les concede es su eliminación física, les niega la posibilidad del diálogo y se lleva con ese discurso a todo incauto que creyendo en la democracia se les cruce.

Esta es mi historia, mi padre es uno más de los que han visto vulnerados todos sus derechos, vivo y muerto, pero hay miles, millones de historias como esta. Yo me pregunto, ¿por qué tanta sistematicidad en Colombia para la muerte y la impunidad? ¿Cuáles son los efectos de tanta mentira, de tanto olvido en nuestra cotidianidad? ¿Cuáles son las consecuencias de un país sin padres ni madres, con afectividades cortadas a la fuerza, por la violencia? ¿Qué es de la vida cotidiana de todos aquellos que hemos perdido un ser querido de manera violenta, de los que han sido desplazados de sus tierras, de los que aguantan hambre a costa de la desigualdad de este país? Desde que inicio el proceso de Justicia y Paz han asesinado un número considerable de víctimas sobrevivientes o sus representantes que reclaman verdad, justicia y reparación, otras han sido desplazadas dentro o fuera de Colombia. ¿Cómo hacer en un país en el que hay riqueza, pero terriblemente concentrada, donde de la misma manera están repartidos bienes como los medios de comunicación, la educación, el acceso a la buena vida, para que haya justicia? Yo recuerdo por dignidad, el olvido es indigno y amigo de la injusticia, su más grande cómplice. Mi padre y muchos que han luchado nos heredaron la dignidad. Ese es de sus más invaluable legados.

Diana Marcela Gómez Correal